

EXTRAORDINARIO

A L

NUEVO DIARIO DE BADAJOZ

CATÁSTROFE EN EL GUADIANA

En los momentos en que los alegres y bulliciosos romeros de Bótoa regresaban ayer tarde, á última hora, de la tradicional fiesta que anualmente se celebra en la ermita de la Virgen, ocurría en el río Guadiana una de esas catástrofes que ponen los pelos de punta y llevan el luto y la desolación al hogar de las familias.

Un naufragio en el mar es un espectáculo horrible que arranca siempre lágrimas del corazón, pero que jamás produce extrañeza; un naufragio en un río tan manso y tranquilo como el que lame las murallas de esta ciudad es por lo extraordinario é inesperado uno de esos sucesos que no se borrarán fácilmente de la memoria de este vecindario.

He aquí lo ocurrido, según lo refiere uno de los dos que milagrosamente se salvaron de la catástrofe, Francisco Rodríguez Vega.

El conocido cortador de carnes, Antonio Meléndez, convidó á un pisto de peces á la familia de don Eladio Rodríguez, antiguo empleado en la Agencia de negocios que gira hoy bajo la razón social Hijos de Sierra, en el sitio denominado el Pico donde Meléndez se hallaba de pesquería.

Al expresado, sitio y con ocasión de la festividad del día, fueron Eladio, como familiarmente se le llama, su esposa y dos hijas, Francisco Rodríguez Vega y dos sobrinas de la mujer de éste, llamadas Isidra y María (la primera de veinticuatro años y la segunda de ocho). A su vez invitaron éstos á una amiguita, hija de la no menos conocida modista, Bruna, y todos juntos se dirigieron en la mañana de ayer á la tienda de campaña que Meléndez tiene instalada en el Pico á orillas del Guadiana, haciendo la travesía en la barca del llamado Facundo.

Alegremente pasaron el día los convidados, bien ajenos del trágico fin que había de tener su inocente gira.

Después de la comida se presentó un niño, también hijo de la modista Bruna, á quien nada se le había dicho para asistir á la fiesta, y cuando á la caída de la tarde, se disponían á regresar á sus casas los expedicionarios, llamaron al Facundo para que los condujera en su barco al sitio de donde habían partido.

Ocupado éste en el transporte de otras personas que se hallaban en la otra orilla del río, no pudo acudir al llamamiento, y entonces, otro barquero, conocido por el nombre de Peragil, y encargado de la dirección de un barquichuelo que para su uso particular tiene Meléndez, se ofreció á pasar á los invitados en el referido barco, claro es que abrigando el convencimiento de que ningún peligro podía ofrecer la travesía.

Con él se metieron en el barco Francisco Rodríguez Vega, las dos sobrinas de su muger, Isidra y María, la esposa y las dos hijas de Eladio, los dos hijos de la modista Bruna y la esposa de Meléndez: en total diez personas. Era la hora del crepúsculo. A unos quince metros de la orilla, en sitio donde el río tiene bastante profundidad, el barco comenzó á hacer agua y no bien se apercibieron del peligro que corrían las personas que lo tripulaban, cuando se hundió rápidamente.

Los gritos de auxilio que en horrible angustia, y ya á obscurecido, lanzaron los naufragos y los que

presa de indecible dolor, daba Eladio en la orilla, desde donde, y á punto de enloquecer, presenció el siniestro sin poderles prestar socorro, viendo cómo desaparecían en las profundidades del río su esposa y sus dos hijas del alma, fueron oídos por los barqueros y por un guardia municipal quien se apresuró á dar conocimiento del suceso al Sr. Gobernador de la provincia, que en aquel momento pasaba en coche por la puerta de Palmas. Acompañado por el Inspector de Vigilancia, se dirigió inmediatamente el Sr. López Oyarzábal á la orilla del río próxima al lugar de la catástrofe y dió las órdenes oportunas para que en el acto se acudiera en auxilio de los naufragos por todos los medios posibles, para cuyo humanitario servicio se brindaron incondicionalmente todos los barqueros que allí estaban. Momentos después llegó el Alcalde Sr. Santos Redondo y el Inspector de policía urbana, fuerzas de la Guardia civil al mando del jefe de la línea D. Federico González Carrillo, el Teniente Coronel jefe de la Comandancia y el Coronel Subinspector, la escuadra de bomberos al mando de su jefe Sr. Samperez, el Juez de Instrucción Sr. Mateos acompañado del actuario Sr. la Rosa, el primer Teniente de Alcalde Sr. Merino y el Concejal Sr. Segovia, los Médicos de la Beneficencia municipal señores González Orduña, Sánchez (D. Baldomero) y Pinna y el Médico de la Beneficencia provincial don Emerio de Miguel, los Agentes de vigilancia y los Guardias municipales. Un inmenso gentío invadió prontamente los alrededores, esperando con gran ansiedad el resultado de los trabajos de salvamento y deseando conocer á las víctimas del siniestro y su número. Excusado es decir las escenas desgarradoras que se desarrollaron á la orilla del río entre las familias de los desventurados naufragos.

Por mucha que fué la rapidez con que se organizaron los auxilios, desgraciadamente no fué posible salvar más que á dos personas, de las diez que se hundieron en el río.

El barquero llamado Cotona logró extraer á Francisco Rodríguez Vega, que hacía supremos esfuerzos por salvarse, siendo conducido á la casa de la calle de Morales número 93 donde fué auxiliado por los Médicos D. Baldomero Sánchez y don Fernando Pinna. Su estado es satisfactorio.

Otro barquero á quien se le llama Jambrina, acompañado de Manuel Cordero García, extrajeron á su compañero Peragil, conductor del barco hundido, que trataba en vano de ganar la orilla á nado, y al verse en tierra desapareció, encontrándolo después en su casa una pareja de la Guardia civil á la que con tal objeto dió órdenes el Sr. Gobernador. El cansancio y los sufrimientos que le produjo la catástrofe, así como el dolor de una herida que se hizo en la cara impidieron que el barquero abandonara su casa para ponerlo á disposición de la Autoridad judicial por cuyo motivo se dieron órdenes para que se le vigilase durante toda la noche.

Bien entrada la noche y alumbrada la orilla del río con los hachones de los bomberos municipales y con faroles particulares, otro barquero, cuyo nombre sentimos no saber, recogió á la esposa de Eladio y á la

de Meléndez, y aun cuando al llegar á tierra los Médicos Sres. González Orduña y de Miguel (D. Emerio) pusieron en práctica todos los medios que la ciencia aconseja para estos casos, fueron completamente inútiles. Por orden del Sr. Juez fueron en el acto conducidos ambos cadáveres, uno en el furgón y otro en una camilla, al depósito judicial, escoltados por una pareja de la Guardia civil y otra de Vigilancia y numeroso acompañamiento.

La obscuridad de la noche hizo estériles los generosos esfuerzos de los barqueros y de los bomberos para extraer del río las demás víctimas, y ante la imposibilidad de conseguirlo, se suspendió la operación para continuarla á las cinco de la mañana de hoy, retirándose las Autoridades y cuantos acudieron á prestar auxilios, adoptándose, no obstante, por el Jefe de la Guardia civil las medidas convenientes para la vigilancia del río.

El Gobernador se dirigió á la casa de Francisco Rodríguez Vega con el fin de interrogarle sobre las causas de la catástrofe y determinar el número de víctimas. Los datos que se tienen hasta la hora en que escribimos estas cuartillas son los que ha facilitado dicho Sr. Rodríguez y pudieran muy bien haber en ellos alguna omisión ó inexactitud teniendo en cuenta el estado de su ánimo en los momentos en que se le interrogaba.

Hay que extraer todavía del río, según estos datos, seis cadáveres; las dos hijas de Eladio, las dos sobrinas de la mujer de Francisco Rodríguez y los dos hijos de la modista Bruna. ¡Seis infelices criaturas que empezaban á vivir!

Esta horrorosa desgracia, que no tiene precedentes en Badajoz, ha consternado á todo el vecindario y en todas partes no se habla de otra cosa.

No hay palabras de consuelo con que aplacar el dolor inmenso que sufren las familias de las víctimas: lloran una terrible desgracia á la que ciertamente se asocia todo el pueblo de Badajoz y todo él pide á Dios por el eterno descanso de los que hallaron en el fondo del río Guadiana prematura muerte.

El NUEVO DIARIO DE BADAJOZ envía á las respectivas familias la expresión sincera de su más sentido pésame.

Última hora.

A las cinco y media de esta mañana se reanudaron los trabajos por los barqueros y los bomberos municipales, y á las ocho habíase extraído del río siete cadáveres más: los seis que se creía que faltaban, según las noticias que dió anoche Francisco Rodríguez, y el de otra niña rubia, de que no se había hecho mención.

Los siete cadáveres fueron conducidos en dos expediciones al depósito judicial, custodiados por la Guardia civil.

En previsión de que hubiera algún otro ahogado, el Alcalde dió orden á los barqueros y bomberos para que continuaran sus investigaciones, que no dieron resultado alguno.

Esta mañana hemos tenido ocasión de ver el barco de la catástrofe, que es de los llamados de pescadores, y en el cual difícilmente se acomodan cinco personas; haciéndose cargo de la índole del barco y del número de personas que en él se me-

tieron, el desgraciado suceso tiene fácil explicación: el barco debió sumergirse por el peso que llevaba. En el sitio donde han aparecido los ahogados tiene el río seis metros de profundidad.



Madrid 6—21'40.

Mitín de cigarreras.

En el mitín que las cigarreras han celebrado hoy en el teatro *Barbieri* se han pronunciado discursos violentos y se dieron vítores á la República y á la revolución social.

Madrid 6—21'55.

Cogida del "Bomba II."

El primer toro de los que se han lidiado esta tarde cogió al *Bomba II*, dándole una cornada al parecer grave. Dicese que tiene fracturadas dos costillas y que faltó solo un centímetro para que el cuerno le atravesara el corazón. También se afirma que le ha interesado el pulmón izquierdo y que los Médicos desconfían de salvar al diestro.

Madrid 6—22'30.

Un maniaco.

Al llegar á la estación de París el Presidente de la República Sr. Loubet, se le acercó un sugeto diciendo que pedía justicia.

Apresado por la policía resulta que padece la manía persecutoria y que llevaba un revolver en el bolsillo, con el cual, según declaró el sugeto, pensaba suicidarse,

Madrid 6—23'25.

Parte facultativo.—Estado del Bomba.

Según el parte facultativo, el *Bomba II* tiene una herida penetrante en el pecho, habiendo recibido la cornada en el tercer espacio intercostal izquierdo, parte anterior de la línea axilar con fractura de la segunda costilla. La herida es grave por sí y por las complicaciones que pueden sobrevenir. También tiene horadada la pleura.

El estado presente del enfermo no es alarmante.

Al domicilio del Bomba acuden todos sus compañeros y gran número de amigos para enterarse del estado de la herida.

ALMODÓBAR.

Valencia 6—19'10.

Los toros de Salas lidiados en esta plaza han resultado buenos.

Quedaron fuera de combate quince caballos.

El Camisero dió tres soberbias estocadas á sus tres toros, siendo ovacionado. El Valenciano estuvo también muy acertado, agradando al público.—*Pepe*.

